

José María IMÍCOZ BEUNZA y Elena LLORENTE ARRIBAS (eds.), *Entre el imperio y la comunidad. Recursos globales, patronazgo y hegemonías locales en la primera globalización (provincias vascas y reino de Navarra, siglos XV-XVIII)*, Madrid, Sílex Ediciones, 2023, 556 págs.

Sílex Ediciones nos trae este nuevo volumen integrado en su colección «Universidad Historia» y enmarcado dentro del proyecto «Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Un análisis pluridisciplinar (Historia, Arte, Literatura)», del grupo de investigación de la Universidad del País Vasco «Sociedades, Procesos, Culturas (siglos VIII-XVIII)». Su contenido incluye 14 capítulos repartidos en un apartado introductorio más breve y tres bloques temáticos bien diferenciados. A vista de pájaro, este libro, coordinado por José María Imízcoz Beunza y Elena Llorente Arribas, presenta una adecuada simbiosis entre historia e historia del arte, con un grupo de investigadores de ambas disciplinas repasando todo el espectro de la Edad Moderna.

La presentación a cargo de los coordinadores del volumen se ocupa adecuadamente de resaltar este trabajo colaborativo, a fin de incluir un contraste de puntos de vista entre distintos especialistas, todos ellos asentados dentro del contexto vasco-navarro en la época moderna. No obstante, las bases del libro no se limitan únicamente a plantear un contexto tan amplio, sino que desde un primer momento dejan bien claro que en realidad abraza una perspectiva novedosa dentro de aquel: las consecuencias que sus comunidades tradicionales sufrían como resultado de la proyección cortesana o imperial de individuos o



familias vasco-navarras. Dichas consecuencias abarcan ámbitos tan diversos como el político-económico o el sociocultural, y se plantean como principal foco de atención de las investigaciones aquí recopiladas. En este sentido, advierten previamente que tendrán en cuenta perspectivas diversas como la de la cultura material o el desarrollo de las comunidades y élites, dentro del contexto de un Estado moderno en constante evolución. Diversas dinámicas clientelares y de reinversión de recursos de todo tipo en los entornos tradicionales de estas élites son algunos de los temas que se plantean dentro de este contexto y desde la perspectiva histórica, al igual que el análisis del mecenazgo artístico, la representación del poder y la ostentación social de aquél se interpretan aquí desde la perspectiva de la historia del arte.

Una vez finalizado un breve repaso que anticipa cada capítulo de la obra, la introducción se ve correctamente complementada por el primer capítulo de Imízcoz Beunza, «Procesos globales y transformaciones locales: una propuesta historiográfica», que hace de punto de apoyo para el nuevo lector, no necesariamente familiarizado con los conceptos historiográficos y la metodología específica de la obra. Entre sus páginas, se reflexiona sobre el análisis de redes sociales aplicado a la historia moderna, así como los precedentes académicos realizados por estos y otros autores a lo largo de las décadas anteriores. De esta manera, se redefinen conceptos como el de globalización temprana, aprovechando para narrar procesos generales que la inserción de determinados círculos vasco-navarros supuso para su entorno tradicional, en diferentes fases del siglo xv en adelante. Sin duda una buena iniciativa a la hora de abrir el volumen, que, tras su carta de presentación, asienta de forma sucinta las bases académicas del mismo y anticipa los trabajos que se desarrollan inmediatamente a continuación.

De forma lógica y de camino al siglo XVIII nos encontramos con la primera parte de la obra, titulada «Captación de recursos en la monarquía y construcción de hegemonías locales en los siglos XV a XVII». A lo largo de cuatro capítulos, seis autores se remontan a los inicios de la edad moderna, a fin de presentarnos diversos casos de evolución de las élites vascas a través del avance de los siglos. Suponen un puñado de estudios que transmiten, mediante ejemplos concretos, procesos evolutivos más generales en distintos grupos vascos, así como su relación con el entramado estatal y colonial de su época.

La dupla de los historiadores Enriqueta Sesmero Cutanda y Javier Enríquez Fernández, contribuyentes previos al estudio del ámbito vizcaíno en la edad moderna temprana, continúan esta tendencia con «Ascenso en el exterior, poder en el interior: la burguesía dirigente del noreste de Bizkaia (1485-1530)». A lo largo de sus páginas, analizan el desarrollo de la influencia política de Isabel I en el entorno geográfico mencionado, utilizando como línea narrativa los ejemplos

particulares de Juan Pérez de Otalora y Adán de Careaga. Dos puntos de partida para dinámicas familiares y de élites que lograron medrar en su acción conjunta, a través de distintas generaciones y en los nuevos ámbitos de influencia del Estado isabelino, incluyendo sus proyecciones de ultramar.

Por su parte, Oihane Oliveri Korta, historiador especializado en el ámbito guipuzcoano, mantiene su línea de investigación en el capítulo titulado «Las élites guipuzcoanas y la monarquía hispánica: procesos de ascenso social en Bergara (siglos XVI-XVII)». Circunscribiéndose geográficamente en este municipio, el autor repasa la trayectoria de un pequeño grupo de familias locales (los Eguino-Mallea, Ondarza y Loyola, Olaso, Ozaeta, Jáuregui-Salazar y Zabala) que logran conformarse como oligarquías con influencia creciente. De hecho, la capacidad de ejercer como vínculo de conexión entre sus familias y la Corona, mediante la representación cortesana, parece indicar que retroalimentaba la influencia de aquellas en el ámbito no sólo concejil, sino también provincial. A lo largo de distintos ejemplos particulares, se nos muestra el desarrollo de estas tendencias, incluyendo la reproducción social y el asentamiento de relaciones a través de vínculos matrimoniales.

Por su parte, Imízcoz Beunza aúna esfuerzos con un antiguo colaborador suyo, Rafael Guerrero Elecalde, para darnos un nuevo capítulo bajo el nombre de «Las élites de San Sebastián en la monarquía y en la economía atlántica: recursos globales y poder local, (siglos XVI-XVII)». Ambos autores nos muestran cómo, con la inserción de la monarquía hispánica dentro del contexto americano, un número importante de guipuzcoanos fueron capaces de medrar haciendo carrera administrativa, eclesiástica o militar, por no hablar de las alternativas de desarrollo industrial o comercial. Siguiendo un nutrido grupo en torno a los territorios de San Sebastián, se analizan los procesos de desarrollo y ascenso social en los citados contextos (*grosso modo*, servicio a la Corona y actividad ligada de una forma u otra al comercio), así como los mecanismos de asentamiento social de estas élites (acaparamiento de puestos de poder locales, regionales o de enlace con la corte, combinados con políticas matrimoniales y de donación). Un nuevo ejemplo de las dinámicas de integración de determinadas élites en el entramado monárquico, para crecer encumbradas por los beneficios de la Corona.

Y como transición de las dos primeras partes del volumen, Llorente Arribas cierra la primera con «Poder en la monarquía, poder en la comunidad. Efectos de vuelta y élite política en Vizcaya (siglo XVII)». Se trata de un capítulo que vuelve a ahondar en el fenómeno de retroalimentación de poder entre las élites (en este caso vizcaínas) y el entramado monárquico. Centrándose específicamente en el siglo XVII, una época de profundos cambios estructurales dentro de este contexto,

la autora repasa una serie de expansiones familiares más allá de sus territorios tradicionales, para después repasar su inserción dentro de puestos de poder de todo tipo y condición. Dentro de este estudio, desarrolla la idea de cómo tanto el servicio a la Corona como el comercio promovieron una riqueza, promoción y reproducción social en el entorno vizcaíno, y cómo las herramientas y recursos relationales de las familias sirvieron para homogeneizar las influencias de estas élites, al margen de su nivel de éxito en territorios extra-locales. Un primer paso a lo que, ella misma señala, debiera ser una primera aproximación que, sumada a otras investigaciones similares, permitiera profundizar en el estudio de los mecanismos de asentamiento de poder de estas élites.

La misma autora inaugura la segunda sección de la obra, que aglutina cinco capítulos de la pluma del mismo número de autores, bajo la denominación de «El patronazgo artístico y las consecuencias materiales en las comunidades, del siglo xv al xviii». De esta forma, el volumen amplia sus miras y su diversidad no circunscribiéndose únicamente a un único contexto o metodología. Como puede apreciarse a través de este título, la sección aterriza ya en el entorno cronológico del siglo xviii, y centra sus miras en una perspectiva más cercana a la historia del arte.

No obstante, ello no determina una sección de compartimentos estancos, en donde los autores no puedan ampliar sus miras más allá de su disciplina específica. Así lo demuestra el nuevo texto de Llorente Arribas, «Lo exótico, lo escaso y el mecenazgo local. Retornos de la élite mercantil vizcaína (1540-1640)», que, de nuevo en el ámbito vizcaíno, se centra en las temáticas de la cultura material y representaciones artísticas entre sus élites comerciales. La investigación se centra en la llegada de objetos inusuales y exóticos en el contexto vasco, y en cómo aquellas podían influir en las estrategias de socialización de las élites en torno a Portugalete, Bilbao y Elorrio. El examen de fuentes testamentarias y epistolares muestra unas dinámicas relationales con mucho campo por descubrir en futuros análisis a más largo plazo.

Por su parte, la historiadora del arte Miren de Miguel Lesaca aúna también varias disciplinas en su capítulo «Las conquistas de Nicolás Sáez de Elola: la huella de la victoria militar de Cajamarca y la capilla renacentista de Azpeitia en la Corona hispánica». El repaso de la trayectoria profesional del guipuzcoano que da nombre al capítulo nos traslada brevemente a los territorios del Perú, antes del regreso de un indiano que fomenta la erección de la capilla de Santa María de Azpeitia. Dedicada a la figura del capitán, el análisis del conjunto arquitectónico no escatima detalles a la hora de señalar su alineación con los valores imperiales de su época, sin olvidar otros detalles religiosos o culturales bien engarzados en el sustrato general de la obra.

La misma línea de patronazgo arquitectónico fomentado por grupos de élite erigidos en contextos militares nos trae César Javier Benito Conde. Situado cronológicamente con posterioridad al capítulo anterior, el historiador del arte contribuye al volumen con «María de Lazcano, la casa de Oquendo y el colegio de la Inmaculada Concepción de San Sebastián. Arquitectura, poder y devoción». En el estudio se centra en un análisis de su matrimonio con el almirante Oquendo, los contextos de ambos y la supervisión de la viuda para promover el colegio que da título a la investigación. El repaso a esta fundación jesuítica no sólo pasa por el análisis artístico, sino también del significado de promoción de un linaje mediante la obra, algo arquetípico en el País Vasco con la ayuda de fortuna hecha más allá del territorio tradicional de las élites regionales.

Sin alejarnos en demasía de la influencia de los jesuitas, nos encontramos con «“En servicio de Dios Nuestro Señor, y beneficio de su patria”. El programa iconográfico de la antigua iglesia jesuítica de Orduña en el contexto del patronazgo de Juan de Urdanegui», de Eneko Ortega Mentxaka. El contexto resulta muy similar al del capítulo anterior (un militar vizcaíno cuya fortuna obtenida en el Perú patrocina también una fundación jesuítica), si bien este capítulo aprovecha también para repasar la inserción de la orden en los territorios vasco-navarros. Evidentemente, tampoco deja de lado el proceso de construcción del colegio de Orduña, poniendo gran interés en su programa iconográfico, así como el sentido de tal patronazgo.

Corre a cargo de Fernando R. Bartolomé García el cerrar este apartado más centrado en la historia del arte, en un capítulo denominado «Poder, imagen y políticas donativas de las élites locales en la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz durante la Edad Moderna». El autor nos trae aquí una serie de ejemplos de donación menos focalizados en un individuo o linaje concreto, ampliando el espectro en torno a diversas familias y localizaciones dentro de la mencionada catedral de Vitoria. Elementos de representación, ostentación y piedad religiosa se entremezclan entre todos ellos durante varios siglos de la historia moderna.

Por último, concretándose ya en el final de aquella, la tercera parte del libro, titulada «El retorno de caudales y las consecuencias en las comunidades en “la hora del xviii”», se encuentra ya plenamente inserta dentro del propio siglo XVIII. Está compuesto por tres capítulos que se esfuerzan todos ellos en reflejar las consecuencias del enriquecimiento de determinados individuos y colectivos, en torno a los diferentes contextos de sus lugares de procedencia.

Pilar Andueza Unanua inaugura la sección con el capítulo «Cultura material y consumo suntuario: el retorno de caudales y bienes de las élites emigrantes navarras en el siglo XVIII». Pese a especializarse en historia del arte, la autora

contextualiza a la perfección los mecanismos de ascenso social, tan relevantes para la nueva monarquía borbónica del XVIII. Su texto se centra en un consumo suntuario que pretendía realzar el poder de linajes tradicionalmente no ligados a las élites más tradicionales de, en este caso, los territorios navarros. Los habituales procesos de migración navarros en esta época son, específicamente, analizados por su tendencia de ligazón a sus territorios de origen, y a la retroalimentación económica, comercial y de consumo de todo tipo que se produce para con aquellos.

Por su parte, desde una perspectiva más historicista y centrada en procesos más generales, Imízcoz Beunza vuelve a la carga con «Recursos globales y economías locales. Una economía de vasos comunicantes entre imperio y comunidad en la globalización temprana (el valle de Baztán, 1650-1800)». En su última aportación al volumen, el autor presenta cómo una red de estructuras relacionales personales permitió que las comunidades de origen de determinadas élites que medraban en la monarquía se beneficiaran de este ascenso económico y social. Una suerte de globalización temprana que se va desarrollando a lo largo de siglo y medio durante el que, a través de varios ejemplos, podemos observar cómo una serie de individuos y linajes baztanenses ejercían como vasos comunicantes entre los negocios globales del imperio español y las economías locales de sus lugares de origen. Los efectos transformativos de esta comunicación enlazan directamente con la propuesta global del libro y remiten directamente a futuras investigaciones.

Por último, la historiadora Yolanda Aranburuzabala Ortiz de Zárate cierra tanto el volumen general como la última parte de la obra con el capítulo titulado «Las relaciones entre las comunidades y sus prohombres benefactores. Agasajos, reciprocidades y celebraciones festivas en el siglo XVIII». A lo largo de su investigación, se centra en una perspectiva inédita en el volumen: no se trata de presentar qué podían hacer las élites por sus comunidades, sino qué podían hacer aquellas por los primeros. Instituciones regionales de todo tipo envían parabienes y celebran los méritos de sus próceres, elevando parentelas y renovando élites locales en el proceso. Ello refuerza su preeminencia y redundan, en último término, también al entorno de quienes homenajejan.

En conclusión, se trata de un volumen denso, pero bien estructurado, que combina de forma equilibrada los contenidos propiamente históricos, aquellos más focalizados en la historia del arte. Por tanto, debiera ser del interés de cualquier especialista de ambas disciplinas. Evidentemente (nadie puede llevarse a engaño desde el mismo título), el libro se encuentra focalizado fundamentalmente en la realidad vasco-navarra de la edad moderna, sea dentro o fuera de sus territorios tradicionales. Sin embargo, ello no es óbice para que el lector ajeno a

aquellos, más allá de poblaciones y linajes poco familiares, no pueda encontrar contenidos que sean de su interés. Sin necesidad de estar habituado con los contextos específicos que se mencionan, su lectura es especialmente recomendada para aquellos interesados en las metodologías de análisis relacional, así como por quienes tengan curiosidad por los procesos de inserción de élites periféricas en la monarquía hispánica y, muy especialmente, en cómo ello redunda sobre sus lugares de procedencia.

PELAYO FERNÁNDEZ GARCÍA